



Columna

Marko Razmilic
Presidente de la Asociación de Industriales de Antofagasta



Motivación y optimismo en escenario desafiante

En las últimas semanas han surgido importantes señales que, en un escenario desafiante, nos permiten valorar las expectativas de futuro.

Un hito significativo ha sido la reunión del gobierno con gremios y representantes del sector productivo de la Región de Antofagasta, instancia en que se abordaron oportunidades para fortalecer la colaboración pública-privada y revisaron los avances que consolidan a la región como referente en minería, energía, puertos y desarrollo industrial. Eje central fue la necesidad de impulsar iniciativas pro inversión, empleo, innovación y formación de capital humano, elementos esenciales para el posicionamiento de la región como polo estratégico y eje del crecimiento sostenible del país.

En sintonía con esto, vemos con optimismo la actuación ágil y decidida del Comité de Ministros al aprobar 3 de los 42 proyectos con RCA vigente que permanecían detenidos por trámites administrativos. Su reactivación es una señal clara de aceleración productiva y nuevas oportunidades laborales.

A este dinamismo público se suma la acción privada con el ingreso récord de proyectos al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) por un monto de US\$ 19.603 millones, entre ellos -los más destacados- en Antofagasta: Continuidad Operacional de Minera El Abra (US\$ 7.500 millones), Nueva Concentradora de Minera Escondida (US\$ 5.100 millones), proyecto de Extracción Directa de Litio de Albemarle (US\$ 3.100 millones) y Planta

de e-Metanol de NorQuim (US\$1.200 millones). Estas inversiones pueden representar décadas de estabilidad laboral y desarrollo integral para la zona.

Por último, en el reciente seminario "Antofagasta, Crecimiento con Bienestar", se pudo constatar una auspiciosa voluntad de trabajo conjunto, coordinado y colaborativo entre los distintos actores del quehacer político, social y productivo de la región y el país, situación celebrada por todos los sectores.

Este potente escenario debemos administrarlo con la indispensable motivación positiva y constructiva y, al mismo tiempo, con la responsable prudencia para monitorear los riesgos del contexto internacional y sus amenazas derivadas de la guerra e inestabilidad del mercado del petróleo, situación que esperamos no sea prolongada.

En este contexto, Antofagasta le ofrece a Chile un motor decisivo, una robusta cartera de inversiones mineras, energéticas y logísticas, con una gran capacidad de encadenamientos y generación de empleo. Esto lo debemos asegurar agilizando los proyectos en carpeta y una decidida voluntad de trabajo colaborativo que -estamos seguros- dará buenos frutos.

Hay ocasión, capacidad, consenso y voluntad para hacer de las oportunidades un gran logro para la región y el país. Gestionando virtuosamente los riesgos y diferencias consolidaremos el notable escenario de oportunidades que enfrenta y ofrece la región.